

SEGUNDA
EDICION.

LA FAMILIA

PRECIO
20 CTS.

PERIÓDICO SEMANAL ILUSTRADO

DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES, MODAS Y CONOCIMIENTOS ÚTILES

PUBLICADO BAJO LA DIRECCION DE LA SEÑORA CELESTE J. DE CRUZ COKE

CONDICIONES DE SUSCRIPCION:

Por un año, 52 números 6 pesos.
Por un semestre, 24 números 3 pesos.

AVISOS—Segun contrato de a lo menos 12 inserciones, por insercion
50 centavos por centimetro de altura y cuarto de página de ancho.

Año II. — Tiraje 10,000 ejemplares. — Núm 27
Precio 10 centavos.

Santiago de Chile, Setiembre 14 de 1891.

DIRECCION Y ADMINISTRACION:

OFICINA: SAN ISIDRO 8.—POR CORREO: CASILLA 310.

Avisos y suscripciones para Santiago: ESTADO, 36E

No se devuelven manuscritos ni dibujos, ni se asegura su insercion.



CAPITAN DE NAVÍO DON JORJE MONTT,
Presidente de la Junta de Gobierno Constitucional.

SUMARIO. — NUESTROS GRABADOS. — CRÓNICA POLÍTICA, por *Araucanus*. — CARTA PARISIENSE, por *Ambrosina C.* — SEMANA SANTIAGUINA, por *Stella*. — HISTORIA GRÁFICA DE LA REVOLUCIÓN, por *Pedro Santana R.* — CIRCULAR A LAS MADRES DE LOS JÓVENES MÁRTIRES INMOLADOS EN LO CAÑAS. — DANTÓN RELIGIOSO, por *Luz de Gironda*. — BUZÓN DE "LA FAMILIA": Correspondencia. — FOLLETÍN.

NUESTROS GRABADOS

GRANDES FIGURAS Y GRANDES HECHOS DE LA REVOLUCIÓN

No hay, en nuestro sentir, homenaje más significativo y práctico, de cuantos se puedan tributar á los hombres de la Revolución, que el popularizar sus nobles figuras, hacer que lleguen sus retratos á los hogares de todos los ciudadanos.

LA FAMILIA se ha propuesto trazar desde su comienzo toda la historia de la última guerra civil, glorificando sus hombres más notables, sus acontecimientos más sobresalientes. Será una historia gráfica, en que el dibujo ocupará el puesto de la pluma y que hablará á la vista tanto como á la imaginación.

Hace bastante tiempo que venimos preparándonos para esta tarea, pues jamás desmayó nuestra confianza en el definitivo triunfo de la causa constitucional.

Al empezar hoy aquella historia gráfica dando los retratos del Presidente de la Excma. Junta de Gobierno, de los personajes que promovieron el levantamiento de la escuadra, de los ilustres marinos revolucionarios, de la Excma. Junta, y de dos distinguidos jefes del ejército, debemos declarar que no hay en nuestras columnas preferencias ni puestos de honor, que todas las figuras de esta sublime jornada de ocho meses son igualmente dignas, en su respectiva esfera de acción, del respeto, del cariño, del agradecimiento y de la admiración de nuestros conciudadanos.

Grato nos habría sido estampar aquí la biografía de cada uno de esos egregios servidores del país; para hacerlo, tropezamos con obstáculos materiales. Conuélanos siquiera la idea de que la participación de esos adalides en la magna empresa de la rehabilitación moral y legal de nuestra patria, es un rasgo de su biografía que oscurece á todos los demás; él basta y sobra para la gloria de cualquier hombre.

* * *

Tenemos en preparación retratos del ilustre coronel Canto, retratos de otros beneméritos jefes del ejército constitucional y de los héroes muertos en los distintos combates; retratos de algunas señoras que cooperaron patrióticamente y prácticamente á la obra de restauración; vistas de las distintas batallas y combates marítimos, etc., etc. En cuanto nos sea posible reproduciremos estas vistas de grabados al boj, procedimiento mucho más artístico que la fotografía, y para cuya aplicación contamos con la cooperación entusiasta del distinguido impresor de Valparaíso don Guillermo Helfmann.

CRÓNICA POLÍTICA

LA REDENCIÓN

¡Gloria en las alturas al Supremo Dispensador de todos los bienes! ¡Alabado sea Aquel cuya bondad inagotable ha abierto las puertas de nuestro cautiverio y nos ha devuelto á la patria redimida! ¡Cese ya el estampido de los cañones; calle el estrépito ensordecedor de la metralla; enmudezcan los ayes de dolor, los gemidos de las víctimas inocentes; salgan voluminosas, de todos los pechos, las exclamaciones de agradecimiento y regocijo! ¡La voz de los profetas ha derribado los ídolos de barro; el ángel de Sion ha sembrado el espanto y la muerte en el campamento de Senaquerib y su tenebrosa cohorte!

Las mujeres lloran de alegría, los hombres rasgan sus vestiduras, las sueltan al viento como banderas de victoria; y dondequiera que uno escuche, siente un rumor de pueblo libre, que acaricia al oído y llena de contento el corazón.

¡Gloria á Dios en las alturas! *Hosannah in excelsis!*

* * *

Y rendido nuestro filial tributo al Padre de todo lo

creado, volvámonos y colmemos de eternas bendiciones á los heroicos instrumentos de su voluntad soberana, á los nobles hijos de este suelo, cuya mente clara y poderoso brazo han renovado con tanta magnificencia los insignes hechos de nuestra primera emancipación. Esos que prefirieron morir antes que vernos esclavos, no son para nosotros unos desconocidos, son sangre de nuestra propia sangre, pedazos vivos de nuestro propio corazón. En adelante ellos tendrán dos hogares, el suyo propio y el nuestro, pues nuestras familias serán sus familias, nuestras casas serán sus casas.

¡Gloria á ellos, gloria, reconocimiento y honor!

LOS HÉROES DE LA LEY

Tranquilo, rutinario, indiferente casi, en los tiempos de pacífica labor, Chile es un país prodigioso en los momentos de crisis. De su seno brotan héroes, y esos héroes sobrepujan la talla natural, son colosos. Entonces todo es extraordinario y grande, los hombres, las cosas, los hechos.

Y ello fué así desde la conquista.

La nación araucana, pobre tribu, disputa, durante tres siglos, el suelo patrio á la pujanza española, resiste al genio y al valor de insignes capitanes.

Suena la hora de nuestra emancipación política, y patriotas oscuros se convierten en soldados invencibles como no los tuvieron ni la Grecia antigua, ni la Roma republicana, ni la Francia de 1804. Por obra de esos ilustres guerreros, Chile, la más modesta de las colonias latinas, pasa, de un golpe, á ser la balanza del equilibrio sud-americano.

La historia de nuestra independencia es un poema que asombra. Nada en ella deja de ser inverosímil, maravilloso, estupendo. Tal hazaña terrestre parece invención de tórrida fantasía, tal combate naval tiene trazas de poética leyenda. Rancagua, Chacabuco, la toma de la *María Isabel* bastarían á la gloria militar de cualquier pueblo ambicioso.

Sigue después la organización política y administrativa del país emancipado. La ciencia falta; pero la suplen el patriotismo, el buen sentido. Y del buen sentido chileno nace una de las Constituciones más notables de la tierra.

Más tarde, en dos guerras intestinas, probamos al universo que el soldado de Chile es un león en la pelea. ¡Oh combates titánicos de entonces! ¡Oh sangrienta lucha! ¡Oh memoria inmortal!

En el último cuarto de este siglo, un conflicto entre naciones nos obliga á desnudar la espada. ¡Qué campañas! ¡Qué recuerdos! La Europa nos contempla atónita, no cree en tanto heroísmo, niega la evidencia de sus propios ojos. Trata de probar por el arte, por la estrategia, por la razón misma, que ésto, aquéllo, lo de más allá son imposibles. Nó, no eran imposibles. Prat, Condell, Thompson, Ramírez, cien héroes habían borrado esa palabra del vocabulario nacional.

Llegamos á los albores del 91.

Una administración despótica ha venido usurpando toda la suma del poder soberano, invadiendo todas las esferas de la actividad pública y privada. Ante tanta osadía, la opinión se yergue, ceñuda, formidable, busca un apoyo en el tradicional campeón de nuestras instituciones libres: el Congreso.

El Yo-Rey se encastilla en la Moneda, se rodea de ametralladoras y cañones. ¡El cañón, primer argumento de la tiranía, último recurso de la libertad!

La elocuencia de los representantes del pueblo, la palabra respetuosa del derecho y de la justicia son impotentes para atravesar aquellas impenetrables murallas; la ambición y la soberbia se hacen sordas á la voz del patriotismo y de la razón. El desenfreno de la ilegalidad es inaudito. El país, entregado á la dilapidación y al desgobierno, presa de un vértigo espantoso, camina en derechura á su ruina material y moral.

Entonces se vió un fenómeno sublime, el fenómeno de los momentos críticos y solemnes: el Congreso de Chile desenvainó la espada, el tribuno se transformó en soldado.

La Dictadura existía desde enero de 1890, desde el famoso viaje á Iquique. El jefe del Estado se había puesto fuera de la ley. El 1.º de junio tremolaba en la Moneda el negro pendón de la guerra sin cuartel á las libertades patrias. Esto no se sabía; lo probará la historia.

El tribuno se transformó, pues, en soldado.

Pero el ejército de Chile no se componía ya de esas legendarias columnas que volvieron de Lima victoriosas; era, en su mayor parte, una horda envilecida, capitaneada por creaturas del personalismo presidencial; los antiguos jefes habían sido oportunamente espulsados: la Revolución del Presidente llevaba seis meses de preparación y de ventaja á la Revolución del Congreso.

Los defensores de la Constitución y de la ley volvieron los ojos hacia nuestra marina de guerra. ¡Ah! esa sí que era la marina gloriosa de Iquique, Punta Gruesa y Angamos, el objeto querido de nuestro mayor orgullo, el baluarte incommovible de nuestras instituciones y de nuestras leyes!

Mas, los recursos bélicos de la marina eran escasos; no había ni dinero, ni hombres, ni armamento. Con ciento cincuenta valientes, se habría podido tomar á Valparaíso por asalto. Pues bien ¡no los había!

Y aquí empieza esa obra lenta, pero indestructible, firme, certera, esa obra piramidal y mágica de patriotismo y de abnegación, de constancia y de talento, de audacia increíble y de serena cordura, esa obra gigantesca, que pasará á las generaciones sucesivas como el acontecimiento más trascendental de la historia americana.

Los incidentes de esa esplendorosa reconquista, la formación paciente y concienzuda de ese ejército constitucional cuyo heroísmo no tiene ejemplo en los anales del mundo, las batallas grandiosas, las deslumbradoras hazañas, todo eso sorprende, aturde, ofusca, vuelve loco.

Ese triunfo del derecho sobre la fuerza, de la ley sobre el capricho, del patriotismo sobre la ambición ávida y absorbente, del heroísmo tranquilo sobre el número aterrador,—ese triunfo era un suceso ignorado en las crónicas de la humanidad.

¡Razón tenemos, pues, al decir que en los momentos de crisis, nuestra patria es un país prodigioso!

* * *

Sí, la Revolución Chilena es un acontecimiento americano, un acontecimiento universal.

Todos los pueblos que aspiran á ser libres nos han estimulado con sus votos, y ¡singular contraste! los gobiernos de esos mismos pueblos, salvo uno, nos han mostrado una actitud hostil. Esto, hasta cierto punto, se concibe: nuestra causa era la causa santa del pueblo que gime oprimido. Pero, hoy que el triunfo es de la libertad, los déspotas vacilarán en sus tronos, y las cadenas de la servidumbre se romperán por sí solas. Porque el pueblo chileno ha demostrado ya al mundo que hay algo más poderoso que la fuerza de las armas: la fuerza de la justicia y de la ley.

¡Gloria inmarcesible á esa pléyade de generosos patriotas de este suelo, á quien debe el derecho tan señalada y trascendental victoria! Sus nombres pasarán á la posteridad iluminados por rutilante aureola, y la patria agradecida esculpirá sus hazañas en el mármol y en el bronce.

Y el universo entero sabrá que mientras exista Chile, habrá en América un campeón invencible de la justicia y de la libertad!

ARAUCANUS